

¡SULUNG!

¡Se acabó lo que se daba!
Mercurio, vete al Averno
y que te zurzan, ¡bandido!
por lo remal que lo has hecho.
¡Vaya un año, el año 30,
que deja tras sí el recuerdo
y un amargor en la boca,
que no hay quien pueda con ello!
¡Y no te irás de rositas,
sinvergüenza, ladronzuelo,
pues te sentaré la mano
y haré papilla tu cuerpo
y te echaré del Olimpo,
perseguido por los perros,
a ver si contigo acaban
sin dejarte ni los huesos.
¡Villano! En los doce meses
que ha durado tu gobierno,
me has vuelto patas arriba
todo un mundo, deshaciendo
la labor, de que el Empíreo
se hallaba tan satisfecho
desde que tuve la idea
de fundar el Universo,
cuyo origen, ya se pierde
¡en la noche de los tiempos!
¿Qué hiciste, Mercurio imbecil,
malsin, idiota, mastuerzo?
Desapareció del Orbe
la armonía de los pueblos;
la paz hizo, *la del humo,*
la tranquilidad, *¡parejo!*
y vengan broncas y broncas
y caigan rayos y truenos
en Oriente y Occidente
y Norte y Sur, ¡Qué jaleos!
Por un lado, surgen huelgas,
por otro, pronunciamientos;
Presidentes y Monarcas
sin que se les pegue al cuerpo
la camisa; Dictadores
que salen por pies, huyendo...
si es que pueden, porque a algunos
les cojen y llevan presos....
si no les rompen el coco
y se los meriendan luego.
¡Vaya un año el que termina
por causa de ese mostrenco
de Mercurio, que no en balde
es patrón de los rateros,
por más que presume el tonto
de proteger al comercio!
¡Si! ¡Regular de bibinca!

Ningun producto con precio;
no se encuentra una peseta
ni partida por enmedio;
todo dios anda entrampado;
los bancos pierden el crédito,
y quiebran, quiebran y quiebran
sin que se encuentre un braguero
que les contenga las tripas,
que se esparcen por el suelo.
Nadie paga, todos deben,
y si fuera poco esto,
si el hombre mira a lo alto
se verá de terror lleno
si aprecia que es igual *en*
la Tierra como en el Cielo.
Por arriba, temporales,
ciclones, tornados, vientos
que las ciudades arrasan
y dejan los campos yermos.
Por abajo, soviéticas,
asesinatos, incendios,
terremotos, epidemias,
Hollywood, del mundo dueño,
con sus estúpidos *talkies*
las masas embruteciendo;
los boxeadores, triunfantes,
y los sabios y los genios
sumidos en la miseria
porque ahora sobra el talento.
Abucos en los que mandan,
por doquier el atropello
hecho el dueño del cotarro....
¿Puede consentirse esto?
O yo dejo de ser Jove,
—que lo he de ser *in eternum,*—
o entra la gente en cintura
al entrar el Año Nuevo,
para que se cambia el disco
y todos juntos entremos,
altos, bajos, ricos, pobres,
avanzando el pié derecho.
¿Cómo? Muy sencillamente:
¿Cuál es el procedimiento?
Pues... *borrón y cuenta nueva.*
Dispongo, mando y ordeno,
que acabe este *basagulo,*
al cual se le pone término,
imponiendo la obediencia
a grandes como a pequeños
y a todo el que se desmande,
¡estacazo y tente tieso!
En el Olimpo, a 1.º de enero de 1931
Jupiter Tonante
Por las notas taquigráficas. T. CLADO.